



# LA MUSEOLOGÍA Y EL DESARROLLO ECONÓMICO-SOCIAL\*

*Norma Rusconi*  
*Argentina*

## RESUMEN

Este artículo presenta el desarrollo de la globalización y sus efectos en las sociedades al generar una visión egoísta que pone en peligro la calidad de vida y la cultura. En este contexto se discute la importancia de la protección y valoración del patrimonio cultural, por parte de los museos, en la transmisión de una ética de la solidaridad. Esta ética permitirá la salvaguarda del patrimonio de la humanidad, de manera que el tercer mundo integre el primero, poniendo a prueba la capacidad de recibir al otro, de reconocerse en el otro y de evitar los holocaustos.

## ABSTRACT

The article presents the development of globalization and its effects on the societies by generating a selfish approach that endangers the quality of life and culture. In this context the article discusses the importance of the protection and value of the cultural heritage carried out by museums in the transmission of an ethics of solidarity.

This ethic of solidarity will allow the protection of humankind's heritage in a way that will allow the Third World to integrate the First World and in doing that testing the capacity of accepting the other as well as recognized itself in the other and thus avoid the holocausts.

## DESARROLLO TEMÁTICO

El siglo XXI nos encuentra aún desorientados. Heredera de culturas milenarias, nuestra sociedad no ha podido evitar el mantenimiento de problemas pasados ni la emergencia de otros nuevos, tan graves como los sucedidos. Por ello, el actual modelo de la economía global, que no es totalmente nuevo, vuelve a poner de manifiesto la exclusión social del capital humano, la rigidez de los mercados laborales, la desaprensión por el cuidado del medio ambiente y el desconocimiento de los valores identitarios de las comunidades.

\* Se publica con permiso de la autora.

A través de estos siglos se ha comprobado que la historia y el progreso no son acumulativos, por esta razón, hay que prestar una mayor atención a la lectura del pasado, ya



que la proyección de un futuro sociocultural para las naciones es hoy más que nunca una responsabilidad histórica y social compartida por todas las instituciones vinculadas con la sociedad. Sabemos que la economía se ha apropiado del modelo "global", presentándose como un proceso que da cuenta de la intensificación de los flujos portadores, en espacio y en tiempo, de nuevas formas de pensamiento, de producción, de vinculación y de relación.

Este proceso avanza, sin que los países involucrados realicen y difundan adecuadamente los análisis sobre su naturaleza, causas o consecuencias y sin que se reformulen políticas para un desarrollo integral de la humanidad. Los estados, en general, han concentrado su accionar político en el manejo de la economía y de las finanzas, desatendiendo la implementación de políticas de resguardo en diversas esferas de la sociedad, tales como la cultura, la educación y el medio ambiente. Por ello debemos considerar que no es sólo el desarrollo tecnológico productivo el factor desencadenante de las nuevas prácticas socioculturales, sino que también existe una dimensión política, la de las decisiones, que inci-

de en el vínculo que la sociedad establece con la cultura y con la calidad de vida.

Si en los años 80 la sociedad se volcó a ocupar la calle a través de los es-

cenarios de la cultura, este fenómeno parece haberse clausurado en los 90 y es demasiado débil a fines del siglo XX. Pareciera que las políticas culturales ya no constituyen un eslabón fuerte entre las planificaciones del futuro y el análisis de la realidad social. Este descuido amenaza también infiltrarse en todos los ámbitos socioculturales, incluyendo los museos.

Nadie duda que la tarea de los museos y de sus profesionales fue y es valorar el mantenimiento y la difusión del patrimonio histórico, cultural y natural, cuya vigencia fortalece el desarrollo moral de las sociedades. La museología, como formadora de agentes multiplicadores en la recuperación y difusión de una cultura integral, deberá preguntarse si realmente la globalización y las determinantes de su modelo económico podrán hacer volver atrás los resultados de una labor que mantiene aún en estado de alerta el largo proceso de construcción de las naciones, la matriz de origen de los pueblos, sus procesos de unificación, la constitución de las formas ideológicas y la construcción de singularidades, que hicieron posibles las diferencias entre unos y otros.

La perspectiva universalista de la globalización, utilizada como polo de análisis, es una visión inapropiada de la realidad. Y la tarea de los profesionales de museos, junto con otros agentes culturales, es recuperar la visión adecuada.

Es evidente que la actualidad ha impuesto nuevas racionalidades, que a menudo dejan de lado la preocupación acerca del desarrollo integral y de los estilos posibles de acceder a éste. Pero, ¿hay alguna otra opción? El sistema neoliberal se ha instalado y exige niveles de capacitación y de producción en constante superación y avances científicos y tecnológicos, con los que estima que la sociedad contemporánea elaborará su transformación. Sin lugar a dudas, estas exigencias demandarán a los agentes involucrados en los procesos socio-culturales una permanente capacitación y una resistencia a todo riesgo.

Las estructuras de poder con las que nos enfrentamos en la actualidad son muy cerradas y vigorosas, sobre todo porque se encuentran sustentadas en resortes político-económicos ya consagrados institucionalmente. Pero estas estructuras no son de ningún modo indestructibles. Desde las instituciones vinculadas con un desarrollo cultural sostenible, hoy más que nunca es necesario volver a gestar nuevas y viejas formas microfísicas de poder, que posibiliten la acción transformadora.

Las asociaciones de base, tales como las cooperativas, las asocia-

ciones de amigos, las fundaciones, las juntas vecinales, los centros de profesionales, todavía pueden llegar a consolidar una trama de poder mínimo para enfrentar las problemáticas generadas por los poderes máximos. Cada uno de nosotros, integrantes de alguna de ellas, debemos asumir una vez más la impostergable responsabilidad de comprometernos a integrar esta trama del poder, capacitándonos para hacerlo. De este modo podrán gestarse nuevos espacios de diálogo y/o reivindicaciones parciales (1).

Los analistas del poder (2) mencionan que éste no se posee de una vez y para siempre, sino que circula de unos a otros. Está claro que el tejido reticular que se establece entre los sectores económicos y el poder político es mucho más cerrado que el que se establece en el ámbito de la educación y la cultura. Pero el aspecto verdaderamente liberador de esta concepción lleva a pensar que es necesario generar nuevas concentraciones de poder gestadas desde lo micro y que confluyan todas a enfrentar con decisión y coraje las gestadas en lo macro.

El modelo de la economía global no es nuevo. Sus analistas más respetados y que más lo respetan lo consideran como un instante de una modernidad "no acabada". No por ello debemos desatender sus efectos paralizantes en la esfera de la cultura (3).

Cualquiera que sea su definición, el modelo ha generado opuestos

muy marcados, que hoy se manifiestan en minorías con solvencia económica y en mayorías sin recursos; en grupos con acceso a una capacitación permanente y en aquéllos que no tienen acceso a ésta. Estas polarizaciones han originado una sociedad extremadamente tensionada. Se suma a ello el hecho de una reducción de la vida pública de los individuos, quienes dedican su tiempo libre al televisor. Estas conductas, que generan distintos grados de incomunicación, afectan el desarrollo, la preservación y la transmisión de la cultura.

Las personas ya no recorren la ciudad y, en consecuencia, son limitadas las que concurren a los museos. Mayoritariamente van a los “shoppings”, lugares que ofrecen seguridad además de la posibilidad de adquirir lo que se precisa y lo que no se precisa a través de una atractiva cultura de la imagen.

Estas nuevas formas de experimentar la ciudad muestran una transformación de la vida social y cultural y nuevas formas de relación entre lo público y lo privado que habrá que analizar, porque no atienden a la herencia patrimonial ni al intercambio social de los pueblos.

Este siglo, donde hemos obtenido el poder que nos habilita para resolver muchos problemas enfrentados por la humanidad, ha aumentado, de manera inaudita, el peligro de su abuso. Y este peligro es tan inminente que por primera vez en la historia, la supervivencia de la humanidad, de su calidad de vida y

de su cultura, podrían estar en peligro. Por esta razón, la generación de espacios participativos de diálogo sociocultural es el requisito para convencer a los gestores de este modelo económico y político que lo más importante para una sociedad es vivir en condiciones dignas para el ser humano y por encima de los intereses de los grupos privilegiados (4). Este proceso afectará cada campo de vida y exigirá el esfuerzo de todas las clases de talento humano. No sólo requerirá innovaciones técnicas y de empresa, sino también cambios en la esfera de las relaciones, de la sociedad, de la política, del arte y de la vida espiritual.

Parece obvio que el derecho de gobernar se base en una especialización para hacerlo. En general, el que sabe más tendría que decidir



por encima de los otros. Tampoco se duda que en la esfera de la economía se puede conservar la competición como un factor estimulante, siempre que se combine con la cooperación. El mayor mal del presente no es causado por el mercado y/o por la competición que apunta a la maximización de ganancias. La causa de la crisis de hoy corre más profundamente. Está en la naturaleza misma del mercado y consiste en el predominio de un tipo de interés privado por encima del interés de todos los otros, reduciendo la función del mercado a una sola dimensión: la ganancia. Por ello, hoy más que nunca, la solidaridad se vuelve una necesidad de la vida cotidiana, un hecho empírico de dependencia mutua para el éxito. La solidaridad, junto con la cooperación voluntaria que tiene como finalidad un bien común, crean, tal como lo había intuido Aristóteles, una multiplicación cualitativa de la habilidad de la comunidad humana, en su conjunto, para resolver problemas.

Todos somos inevitablemente dependientes, porque debemos estar en cooperación con otros. La vida del ser humano sólo es posible dentro del armazón de la comunidad. Por consiguiente, cualquier noción de libertad sólo asume significado en un contexto de coexistencia humana. Pensando en libertad, nosotros buscamos una forma de coexistencia humana en la que todos los miembros participen decidiendo y haciendo libremente y en igualdad de condiciones (5).

De este modo, el debilitamiento del poder de los estados y de las políticas nacionales, característico del modelo global, ha cedido espacios de decisión que no pueden ser desaprovechados por las organizaciones ni por la participación ciudadana. Para que ello suceda es necesario educar, formar y capacitar a los posibles agentes de la transformación. En este desafío debe estar también la actual museología, construyendo participativamente con la comunidad proyectos de desarrollo sustentable.

Se afirma que el siglo XXI constituye un desafío formidable para las profesiones comprometidas con el patrimonio de la humanidad. O se convierten en los transmisores de un "pensamiento único" que habla de la muerte de las utopías o se comprometen con audacia y con prudencia en una lucha con una nueva perspectiva de liberación social y humana (6), que exige la recuperación y la transmisión de una ética de la solidaridad que alguna vez fue el eje del patrimonio cultural de Occidente. Ética de la solidaridad que permitirá salvaguardar y difundir el patrimonio de la humanidad, de manera que el tercer mundo integre el primero, poniendo a prueba la capacidad cultural de recibir al otro, de reconocerse en el otro y de evitar los holocaustos que han denigrado la humanidad de nuestra civilización común en el siglo XX (7).

## NOTAS Y BIBLIOGRAFÍA

- (1) Foucault, Michel (1994). *Diálogos sobre el Poder*. Altaya. Barcelona. España.
- (2) Conclusiones y Recomendaciones del II Encuentro Regional del ICOFOM LAM (1993). "Museología, Museos, Espacio y Poder en América Latina y el Caribe". Mendoza. Argentina.
- (3) Habermas, Jürgen (1998). *Teoría de la Comunicación*. Paidós. Argentina.
- (4) Documentos de Trabajo de ICOFOM LAM (1992). "Conclusiones y Recomendaciones de la Primera Reunión Regional". Buenos Aires. Argentina. "Declaración de Caracas". Caracas. Venezuela (1997). "Carta de Cuenca". Cuenca. Ecuador; "Declaración de Xochimilco". México. 1998; (1999) "Conclusiones de Coro". Coro. Venezuela; (2000) "Conclusiones de Santa Cruz". Río de Janeiro. Brasil.
- (5) Valach, Milan. "Nosotros ¿necesitamos el cambio?" Primera Conferencia Mundial de Democracia. Rep. Checa. Sin editar.
- (6) Eroles, Carlos (1990). *Los derechos humanos. Compromiso ético del trabajador social*. s.d.
- (7) Fuentes, Carlos (2000). *Los cinco soles de México*. Seix Barral. México.